

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

Revista Crítica de Reseñas
de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Cristina Luna Segalà

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

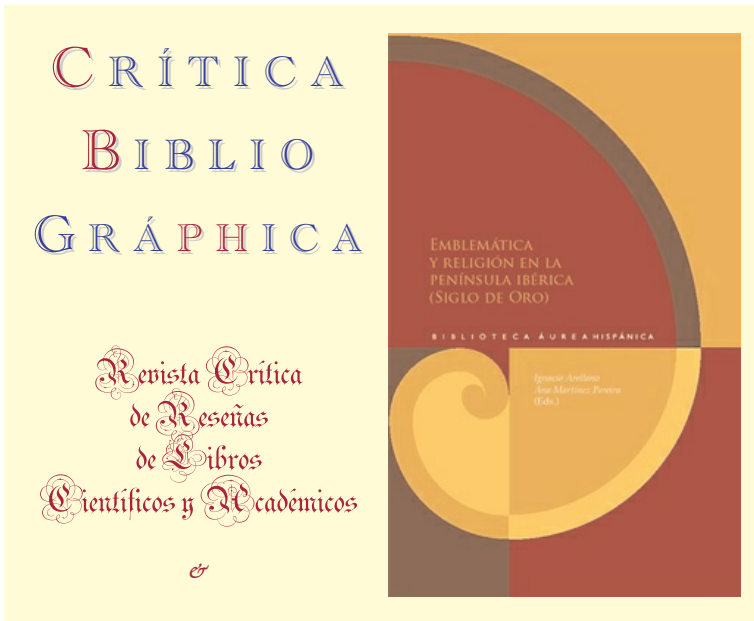
Ignacio ARELLANO y Ana MARTÍNEZ PEREIRA (eds.),
Emblemática y religión en la Península Ibérica (Siglo de Oro),
Madrid · Frankfurt, Iberoamericana · Vervuert, 2010, 327 pp.
ISBN 978-848-489-474-2

AUTORÍA DE LA RESEÑA

Ana ZÚNIGA LACRUZ
Universidad de Navarra

FECHA

25 abril 2011



Los emblemas y símbolos religiosos forman parte esencial de la etapa barroca y están presentes en las celebraciones, fiestas y conmemoraciones públicas, así como en la literatura (novela pastoril, poesías, libros morales), la arquitectura y la pintura, e incluso en los programas educativos, fundamentalmente los preparados por la Compañía de Jesús, muy afecta a este tipo de técnicas expresivas.

En la obra *Emblemática y religión en la Península Ibérica (Siglo de Oro)*, editada en 2009 por Ignacio Arellano y Ana Martínez Pereira, se reúnen quince artículos, cuatro de ellos en lengua portuguesa, en los que se analizan aspectos de las diferentes áreas mencionadas y enmarcadas en el ámbito cultural ibérico de los siglos XVI y XVII.

Se trata de un periodo en el que las celebraciones públicas, las artes plásticas y ornamentales y la imprenta refuerzan los procedimientos emblemáticos, así como su prestigio cultural, dando pie también a la capacidad de transmutación y reajuste del canon emblemático, como

puntualiza el especialista Gabriel Andrés en el artículo que abre el volumen y en el que se incide en la relación entre imagen y palabra expresada a través de los jeroglíficos y emblemas.

Especial predilección sintieron por ellos los jesuitas, que optaron por la exposición de enigmas pintados e iconos para instruir a los alumnos, que debían, asimismo, saber interpretarlos, comprender cómo se elaboraban e incluso sugerir sus usos con motivo de diversas celebraciones; así lo explican los especialistas Ignacio Arellano y M^a Gabriela Torres Olleta, que ilustran con algunos ejemplos la afición y gusto de la Compañía de Jesús por esta técnica expresiva, tomada de los repertorios tradicionales o preparada para la ocasión.

El uso del jeroglífico fue también práctica común entre los oradores, a pesar de que no todos defendían su empleo, como matiza el historiador José Javier Azanza López. La buena nueva del nacimiento del Mesías, la humildad de Juan Bautista, el episodio de Jesús con los cambistas, el mandato de honrar a los padres, las parábolas del sembrador y el hijo pródigo, los milagros en tierra y mar, o la crucifixión de Cristo, con su posterior entierro, sepultura y resurrección, eran algunos de los emblemas de Alciato que se tomaban como *exempla* en la oratoria sagrada, como expone Azanza.

Se puede afirmar, por tanto, que lo religioso se convierte en una auténtica marca de identidad genética inherente a la expresión emblemática, como queda de manifiesto en los *Emblemas morales* de Juan de Horozco, que ofrecían un discurso moral bajo la forma de exhortación a la virtud, añadiéndole los imprescindibles elementos de la ética cristiana, comenta el especialista Christian Bouzy.

En la misma línea se mueve el *Diálogo llamado Nuncio Legato mortal*, de Juan González de la Torre, que representaba, según remarca Víctor Infantes, un discurso moral en verso sobre el advenimiento irremediable de la Muerte, acompañado de una iconografía que pretendía desvelar gráficamente el sentido literario y literal del texto poético.

Como continuación de esta tradición religiosa, pero en el ámbito arquitectónico, José Julio García Arranz centra su atención en la emblemática immaculista de la azulejería barroca portuguesa de la iglesia parroquial das Mercês de Lisboa, con jeroglíficos y paneles distribuidos por zócalo, bóveda y tímpanos. Una retórica visual que también puede apreciarse, en este caso en forma de pintura, en el palacio ducal de Gandía, donde pueden verse imágenes relacionadas con San Francisco de Borja, según estudia el investigador Rafael García Mahiques.

También era habitual que, con motivo de los enlaces nupciales en la Casa de Austria, se prepararan emblemas, iconos y estampas relacio-

nados con el amor, el príncipe y el matrimonio, apunta Víctor Mínguez. Y no eran menos frecuentes las imágenes en las exequias funerales, que exigían la preparación de un programa iconográfico basado habitualmente en un repertorio tradicional mediante el que se ensalzaba y elogiaba al fallecido, recuerdan Antonio Bernat y John T. Cull, que toman como ejemplo las pompas fúnebres en honor de la emperatriz María de Austria. Los nacimientos, los cumpleaños y cualquier otro acto en la corte, o bien festivo o bien luctuoso, solía requerir también de un proyecto iconográfico.

Así se pretende mostrar y analizar en este nuevo volumen de la Biblioteca Áurea Hispánica del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra, *Emblemática y religión en la Península Ibérica*, que presenta al lector interesantes planteamientos, análisis y reflexiones sobre la expresión emblemática; una técnica muy prolífica durante toda la etapa humanista y barroca, que llegó a alcanzar un gran desarrollo, lo que provocó que proliferaran un buen número de obras especializadas en emblemas, empresas y jeroglíficos, que terminaron convirtiéndose en elemento esencial de instrucción moral y religiosa.

✍